

- 10 La ternilla de la nariz.
- 11 El bello superior.
- 12 El bello inferior.
- 13 El barboquejo.

El cuello, que se compone de las partes siguientes :

- 14 La tabla.
- 15 La cerviz.
- 16 Las crines.
- 17 La garganta.
- 18 La cruz.
- 19 Las espaldas, que empiezan en la cruz, acaban en la parte superior del antebrazo y se extienden hasta el encuentro.
- 20 Los pechos.
- 21 El encuentro.

Los brazos, que se componen de las partes siguientes :

- 22 El codillo.
- 23 El antebrazo.
- 24 El tercio.
- 25 El espejuelo.
- 26 La rodilla.
- 27 La caña.
- 28 El tendón maestro.
- 29 El menudillo.
- 30 La cerneja y el espolón.
- 31 La cuartilla.
- 32 La corona.
- 33 El casco.

El tercio de enmedio, se compone de las partes siguientes :

- 34 El lomo.
- 35 Los riñones.
- 36 Las costillas ó el costillar.
- 37 La cinchera.
- 38 El vientre.
- 39 Los testículos.
- 40 Los ijares.

El tercio trasero, se compone de las partes que siguen :

- 41 La grupa.
- 42 El maslo de la cola.
- 43 Los quijotes.
- 44 Las nalgas.
- 45 Las ancas ó caderas.
- 46 La babilla.
- 47 Los muslos.
- 48 El corbejón.
- 49 La punta del corbejón.
- 50 El espejuelo.

Desde el corbejón abajo, las piernas se dividen en las mismas partes que los brazos.

Partes de que se compone el ojo :

- 1 La córnea transparente.
- 2 La pupila ó niña.
- 3 El ángulo grande.
- 4 El ángulo pequeño.

Partes de que se compone la boca del caballo:

- 1 Los dientes.
- 2 Los colmillos.
- 3 Las muelas.
- 4 El paladar.
- 5 La lengua.
- 6 La caja de la lengua.
- 7 Los asientos.

Partes de que se compone el casco:

- 1 La tapa del casco.
- 2 Los lados de la tapa.
- 3 La punta de la tapa.
- 4 El talón.
- 5 La palma.
- 6 El sauco.
- 7 Las ranillas.
- 8 Los candados.
- 9 Los pulpejos.

#### IV

*De los caballos rehacios ó difíciles.*

La rehacidad de un caballo puede engendrar gran cantidad de desarreglos en su manera de ser, que importa corregir, tanto para la conservación del animal, como para seguridad del jinete. La resolución de esa dificultad depende más de la habi-

lidad del jinete, que de los procedimientos particulares aplicables á los casos muy numerosos é imprevisibles que pueden surgir. Este estudio comprende, pues, solamente, los consejos útiles, capaces de ser meditados y de ninguna manera reglas absolutas.

*De los caballos ignorantes.*—Cuando un caballo desobedece por ignorancia de lo que se le exige, manifestando solamente cierta turbación ó resistencia pasiva, los conocimientos más elementales indican que se le debe volver á la obediencia, desde el momento que su educación es defectuosa, ejecutando la serie de ejercicios necesarios para completar su educación.

*De los caballos medrosos.*—Cuando un caballo se rehusa y se resiste al aspecto de un objeto cualquiera, se debe procurar conducirlo paso á paso, acercándolo frecuentemente á dicho objeto sin insistir con tenacidad en el momento en que se defiende, ni violentarlo obstinadamente en que lo vea y lo olfatee. Se debe ante todo abstenerse de hacer toda clase de correcciones que coincidan con el objeto que lo asusta, porque esto tendería á aumentar su temor, atribuyendo los malos tratamientos que recibe, al objeto citado. Las caricias deberán, al contrario, ser constantemente empleadas y serán suficientes casi siempre para disipar los temores que manifieste el caballo.

*De los caballos mal conformados.*—El caballo mal conformado, sufre naturalmente las consecuencias de la debilidad de los órganos afectados y se resiste á ejecutar movimientos que especialmente han de trabajar esos órganos.

El soldado debe, pues, evitar las exigencias que

dan por resultado provocar las defensas si el caballo es impotente ó de arruinar completamente las partes defectuosas, si obedece.

*De los caballos que se arman ó encabritan.*—Los caballos se arman ó se encabritan con frecuencia, bien sea porque se impacientan contra la acción de las piernas del jinete, ó porque temen á la mano de él.

Este hábito vicioso se vuelve inveterado, tanto más fácilmente, cuanto que el jinete en el momento de la defensa, por prudencia cesa toda acción en las riendas y el caballo toma ese abandono momentáneo como una recompensa que le acrecienta forzosamente su indocilidad. Sucede lo mismo si el jinete se deja sacar de la silla.

Cuando tenga duda de su solidez, es preferible en interés de la educación del caballo y para no lastimarle la boca, que se tome de las crines, sin por esto abandonar las riendas.

Importa además, sobre todo, evitar que se encabrite, y con ese objeto el jinete desde que el caballo tienda á detenerse para armarse, lo sorprenderá con la agitación de las piernas contra los flancos ó de las riendas contra el cuello, de manera de obtener inmediatamente un movimiento progresivo que debilite la defensa ó la paralice. Tan pronto como el caballo ceda y salga adelante se debe evitar aprovechando la superioridad adquirida, castigarlo, porque este procedimiento lo obliga á librarse del jinete y no exponerse á los golpes que recompensan su obediencia.

Las correcciones con el látigo empleadas juntamente con los acicates, pueden ser útiles para re-

primir al caballo que se encabrita, pero si persiste en ese medio de defensa y se resiste obstinadamente á la acción de las piernas del jinete es necesario volverlo á la primera educación obrando con mucho más método y evitando multiplicar las exigencias. El instructor recurrirá finalmente al empleo del cabezón.

*De los caballos que cocean.*—Ciertos caballos contraen el hábito de cocear, bien porque el peso del jinete les es una causa de sufrimiento en los riñones ó en las piernas, ó porque son cosquillosos y responden con esta defensa á la impresión desagradable que les causa el contacto de las piernas del jinete ó del acicate.

En el primer caso, se tratará de fortificar por el ejercicio, los órganos defectuosos y no molestarlos durante el trabajo, á cuyo efecto se evitarán las paradas bruscas y los aires vivos en pequeñas distancias, que obran penosamente sobre el tercio trasero. Es esencial hacer que el caballo obedezca á las acciones de las manos, á fin de que la rigidez del cuello no se oponga á los efectos retrógrados transmitidos por el freno.

Si el caballo cocea al acercarle las piernas, se hará desaparecer esta susceptibilidad acostumbrándolo poco á poco á soportarla, recurriendo en caso necesario al uso del cabezón como se prescribe en las lecciones con el acicate. El jinete tendrá cuidado de hacer salir vigorosamente al caballo adelante, haciendo uso del látigo sobre las espaldas, levantándole bruscamente la cabeza y el cuello en el momento que vaya á tirar la coz.

*De los caballos irritables.*—Los caballos irrita-

bles sienten más vivamente las impresiones comunicadas por el jinete y conviene disminuir esta susceptibilidad á fin de no violentar al caballo ni turbarlo por el temor. Se debe esforzarse en familiarizarlo con las ayudas empleando la mayor paciencia, perfeccionando su educación de tal manera que el sentimiento de la obediencia absorba toda su atención dominando la susceptibilidad.

El soldado debe obrar con más tacto y moderación que con uno de temperamento calmado, sobre todo evitando las sorpresas con las riendas ó con las piernas que tanto exasperan al caballo. Finalmente es útil prevenir las dificultades que trae consigo el ímpetu cuando se ha dejado descansar mucho al caballo.

*De los caballos que se desbocan.*—Los caballos se desbocan por causas muy diversas; porque su irritabilidad los hace perder la sumisión; porque los abusos del jinete los aturden; porque en razón de su masa, experimentan dificultades en moderar la velocidad adquirida; porque la disminución de aires (para un tercio trasero débil ó lastimado) es una causa de sufrimiento á la que tratan de escapar, etc. Además, la mayor parte de los caballos, que por un motivo cualquiera han usado de ese modo de resistencia, encuentran gusto en renovarlo por la libertad que adquieren en su independencia, desconociendo las acciones del jinete durante esas escapatorias.

El primer deber del jinete para reprimir esas huidas, es estudiar la causa que las provoca, evitando producirlas.

La aplicación rigurosa de la prudencia, sin re-

buscar al caballo ni excitarlo por el desacuerdo de las ayudas ó por la poca firmeza en el asiento, bastan con frecuencia para evitar esas huidas desordenadas.

Algunos caballos se aturden y desbocan bajo la única influencia de una velocidad que les es poco familiar, bastando ejercitarlos suficientemente, para completar su educación.

Tales lecciones se darán hasta donde sea posible en el picadero, á fin de que el caballo esté más atento y poder experimentarlo en un terreno circunscrito antes de hacerlo libremente, en un espacio más extenso. Importa que jamás se desmonte el caballo y se regrese á la caballeriza después de una falta de esta naturaleza.

Si el caballo levanta la cabeza, el jinete bajará las manos jalándole las riendas; si mete la cabeza entre las manos se la levantará por medio de la brida.

Si el caballo tiene los asientos lastimados hasta el punto de haber perdido toda sensibilidad, el jinete usará de un freno, que además de obrar lo mejor posible, no siga dañando las partes lastimadas. Si apesar de la atención del jinete, el caballo persiste en ganarle la mano, tratará de calmarlo por medio de la voz, empleando la palabra usada en su educación (oh!) Si no basta ese medio se recurrirá á la fuerza para detenerlo observando las prescripciones siguientes: Tirar con energía de las riendas echando el cuerpo atrás encorvándose sobre los estribos, cesando y renovando alternativamente los mismos esfuerzos, tratando de mover la cabeza del caballo á derecha é izquierda por medio de las ac-

ciones directas de las riendas. Si el jinete se siente impotente para detener el caballo, debe sólo de tratar de dirigirlo, y si tiene espacio delante de sí lo hará entrar en círculo si el terreno lo permite.

*Del látigo ó azote.*—El azote puede servir como ayuda suplementaria ó como instrumento de castigo.

Cuando el azote deba servir como ayuda, lo que sucede con frecuencia en la educación del caballo; el jinete lo tendrá en la mano derecha, con la pajueta para abajo. En el momento de usarlo, lo aplicará ligeramente, y por medio de golpes intermitentes, sea en el flanco cuando quiera que se muevan las ancas, ó en las espaldas cuando trate de producir el movimiento adelante ó acelerar el aire.

Cuando lo emplee para hacer una corrección, debe azotar vigorosamente los flancos un poco atrás de los acieates, aflojando la rienda y lanzando al caballo adelante.

No deberá golpearse en el cuello, por temor de que pueda alcanzarse los ojos.

*Observaciones generales.*—El caballo es raramente dotado de instintos viciosos que lo obligan á la rehaciencia, pero adquiere prontamente la propensión de resistirse bajo la influencia de la pusilanimidad del jinete, de sus exigencias exageradas ó de los malos tratamientos.

La pusilanimidad del hombre revela bien pronto al caballo la insuficiencia del que pretende dominarlo y las concesiones que el caballo gana, producen los mismos efectos que los de los medios que se recomendarían para obtener esas defensas. De es-

to resulta que el disimulo permitido á los caprichos del caballo no sirve sino para desarrollarlos.

Los malos tratamientos infligidos sin causa y por capricho, tienen igualmente las consecuencias más funestas; pues el caballo ignorando la causa de los castigos que recibe, lo mismo que los medios de evitarlos, tiene la idea constante de sacudir el yugo y contrae el hábito de rebelarse, emprendiendo una lucha, en la que el jinete no sale siempre victorioso.

Finalmente, la impotencia del caballo para responder á las exigencias exageradas ó para comprender acciones en las que no está suficientemente iniciado, traen consigo desórdenes que degeneran en defensas serias y difíciles de reprimir. En una palabra, el talento del jinete consiste, más en el arte de prevenir las defensas del caballo, que en la fuerza capaz de dominarlas, y el distintivo de una sana experiencia debe estar más bien, en la aptitud de eludir la ocasión de provocar una lucha entre el jinete y su caballo.

*Manera de presentar un caballo para una inspección.*—El soldado conducirá su caballo tomando las riendas con la mano derecha á 15 centímetros de la boca, las uñas hacia abajo, la mano alta y firme para impedir que salte; la mano izquierda tendrá el ronzal.

Se dirigirá de manera de pasar á 6 pasos delante de la persona á quien se le presenta el caballo. Cuando esté á su altura se detendrá, ejecutará una media vuelta á la derecha, de manera de colocarse delante del caballo dándole frente y tomará en seguida en cada mano uno de los tentemozos de la brida,

sin soltar las riendas, teniendo los puños levantados, colocando al caballo bien parado y con la cabeza alta.

A la voz: *Para marcha*, se volverá el soldado por una media vuelta á la izquierda, tomará las riendas con la mano derecha como se ha dicho y se pondrá en movimiento al paso, marchando rectamente y sin ver al caballo. A la indicación de *Al trote*, pasará el ronzal á la mano derecha, soltará las riendas quedando la mano izquierda libre y marchará al paso veloz, obligando progresivamente al caballo á tomar el trote. Conservará siempre la mano arriba dejando al caballo, sin embargo, la libertad necesaria.

A la voz: *Al paso*, el soldado pasará al paso y ejecutará con el caballo una media vuelta á la derecha regresando al aire mandado, delante de la persona á quien ha presentado el caballo, debiendo ejecutar los mismos movimientos hasta que se le ordene retirarse ó hacer alto, y cuando esto último se le ordene dará frente al caballo como se ha explicado.

Cuando el caballo vacile en salir al frente, no deberá volverse á él, sino jalarle con firmeza, sin tirones, pero animándolo con la voz, y si al contrario es muy fogoso, tomará una rienda en cada mano á 30 centímetros de la boca del caballo y tirará del freno manteniéndose lo más cerca posible de la espalda.

Si el caballo se encabrita, el soldado tendrá el ronzal con fuerza, dándole en caso necesario algunos tirones y hablándole enérgicamente, y cuando

por el contrario deba ser arreado, una clase se colocará siempre al lado en que se encuentre el soldado que presente el caballo.

## V

### *Preparación de los caballos para las fatigas.*

La preparación de los caballos para las fatigas; es el arte de ponerlos por un trabajo é higiene bien entendidos, en el mejor estado de salud y fuerza, á fin de que sean capaces en el momento deseado, de producir el máximo de velocidad y resistencia.

Por regla general, cuando la instrucción es constante en los Cuerpos, ese trabajo basta para alcanzar el resultado.

La práctica de las diferentes escuelas á distintos aires, la prolongación del tiempo de éstos; el aumento del peso del equipo cuando se cargan todas las prendas y la progresión en el trabajo, exigen de los pulmones y en los miembros un aumento creciente del trabajo impuesto al caballo. Un trabajo diario bien hecho y bien dirigido, basta para preparar para las fatigas, al caballo de guerra. Sin embargo, hay excepciones que se deben tener en cuenta, tales como la de un caballo que no haya sido montado durante un tiempo más ó menos largo; los de un temperamento linfático ó muy obesos que no hayan sido suficientemente trabajados y los que hayan sido muy recientemente adquiridos, y que

por esto no puedan en el momento que se necesite estar en igualdad á los demás del Regimiento.

Es imposible fijar reglas absolutas, porque cada caballo tiene un temperamento diferente y una calidad de miembros variable y sería exponer á peligrosos resultados someterse á todos los caballos no preparados á un trabajo fijado de antemano. Según el objeto que se quiera alcanzar, no se pueden sino indicar los cuidados que se deben tener, así como los obstáculos que deben evitarse, recomendándose tener celo y prudencia para obtener el resultado que se busca.

Por regla general se debe desembarazar al caballo de todo peso que lo sobrecargue inútilmente, y se le hará sudar. Estos sudores se darán con un galope muy lento en el terreno muy suave del picadero, y á falta de éste, en pistas ó calzadas arenosas. La manta de silla se extenderá sobre el caballo á toda su extensión.

Se ejecutará de preferencia este primer trabajo cuando haga buen tiempo, y cuando el sudor se juzgue suficiente, se paseará al caballo al paso durante cerca de un cuarto de hora y después para quitarle el sudor se le frotará el cuerpo con un ayate, etc., etc. Cuando dicho sudor haya sido completamente levantado, se volverá á montar y se marchará al paso hasta que esté completamente seco, limpiándose después con cuidado.

No se deben dar más de dos sudores por semana, acondicionándolos siempre al temperamento del caballo.

Cuando el caballo está montado y el sudor sea

como espuma, el trabajo podrá continuarse debiendo moderarse cuando sea claro (ciertos caballos sudan siempre blanco-espumoso, y constituyen una excepción muy rara que hay que tener en cuenta.)

Se procurará entonces aumentar su aliento. A este efecto se prolongará progresivamente la duración del trote y del galope.

Durante todo ese trabajo especial, se vigilarán atentamente los flancos del caballo y constantemente y de una manera particular, el tiempo en que es necesario tomar el paso para que la respiración sea normal después de un ejercicio prolongado á aires vivos.

Un caballo en ejercicio debe estar educado en recorrer en buen terreno, sin darle descanso para respirar, 10 kilómetros al trote ó 6 al galope.

Los Comandantes de Escuadrón vigilarán atentamente esta parte de la preparación, haciendo seguir sus detalles, á los Oficiales, y comparando sin cesar sus resultados.

La preparación no estará completa, si el lomo del caballo no está preparado para soportar sin temor de heridas el peso del jinete, armas y equipo.

El modo de ajustar la montura y su conservación, son condiciones esenciales de esta preparación, y por lo tanto, es necesario que los Comandantes de Escuadrón y los de sección tengan una atención constante de cuidados diarios al lomo del caballo, cuyos cuidados se pueden resumir así:

Tener el lomo de los caballos en buenas condiciones, sobre todo en tiempo de calor. Exigir á los soldados pongan mucho cuidado al ensillar y de-

sensillar. Hacer que restablezcan la circulación de la sangre por frotamientos prolongados, (massage) sobre todo después de desensillar y cerciorarse frecuentemente del estado del lomo para evitar las heridas, con cuidados apropiados al caso.

También el estado de los miembros y pies debe ser objeto de una atención vigilante de parte de todos.

Un caballo está en buenas condiciones de trabajo, cuando su pelo es lustroso, la piel limpia, y cuando al pasarle la mano por los lados no se siente grasa y se puede pellizcarle la piel.

Los músculos de la grupa deben ser duros é inmóviles durante la marcha, todos los músculos deben ser perceptibles y bien dibujados, el cuello delgado y firme y debe el caballo que ha sido preparado, tener en todos los aires, agilidad y calma que indican fuerza.

Conviene después de un período prolongado de trabajo, uno de descanso relativo, siendo este indispensable para la salud, porque la tensión de los nervios y músculos del aparato locomotor, no podrían mantenerse constantemente en tensión sin graves peligros, sin que esto sea inconveniente para que en cualquier tiempo pueda entrar en mayor actividad, porque un caballo que ha estado sometido á un trabajo regular puede prepararse nuevamente en pocos días.

Durante este período de reposo relativo, se dejará á los caballos crear una poca de grasa para que soporten más fácilmente el invierno, y para que los

pies y músculos fatigados sean objeto de cuidados atentos.

Un régimen refrescante, y si es del caso algunos alimentos de esa índole (zanahorias, trigo, cebada verde, etc., etc.) calmarán las irritaciones contraindicas. Debe evitarse con cuidado pasar bruscamente de un trabajo fuerte á un reposo absoluto.

En los primeros días del descanso deberán hacerse dos paseos de hora ú hora y media cada uno, después uno sólo de dos horas, y finalmente uno de una hora.

## VI

### *Natación de hombres y caballos.*

El caballo nada naturalmente, como anda, trota ó galopa, pero es necesario educarlo para que nade bien, como se le enseña á andar bien, trotar bien, galopar bien, etc.

Cuando un caballo no está habituado al agua, le tiene miedo y si es obligado á atravesar una corriente, lo hace con una nerviosidad tal que lo expone por esto á comprometer su seguridad.

La progresión de los ejercicios que se enumeran en seguida, procuran hacer de cualquier caballo un excelente nadador, apto para pasar corrientes de agua, largas, con calma y seguridad.

1.—Enseñar al caballo montado á entrar al agua, con calma y á descansar sin debatirse.



2.—Enseñarlo á pasar vados, con calma, variando la naturaleza de las riberas, y que sean más y más profundos.

Estos dos ejercicios deberán ser practicados antes del período de invierno.

3.—Estando el caballo en pelo y desmontado se le hará atravesar una corriente de agua, nadando, teniéndolo por medio de una cuerda, por un soldado sobre una balsa ó bote, que deberá ser lo bastante grande para que en caso necesario se puedan conducir varios caballos ó para permitir á los soldados algún punto de apoyo para que resistan los esfuerzos que los caballos puedan oponer. La velocidad de la balsa ó bote debe ser independiente de la de los caballos y debe poderse modificar.

4.—Cuando un caballo ha ejecutado bien el ejercicio anterior, se le hará repetir dejándole floja la cuerda durante toda la travesía.

5.—Estando el caballo en pelo y montado por el soldado, (con calzones de baño) se le hará pasar el curso de agua, siendo jalado con la cuerda desde la balsa ó bote, por otro soldado. Tan luego como el caballo nade, el que lo monte se dejará deslizar del lado opuesto á la balsa y se tomará de las crines lo más abajo posible, y en esta posición nadará con una mano ó se dejará jalar por el caballo sin hacer ningún movimiento.

6.—Cuando el caballo haya ejecutado bien el ejercicio anterior se le hará repetir dejándole la cuerda floja al atravesar el agua. En el momento de salir á la orilla, volverá á montar el jinete.

7.—Estando el caballo ensillado, sin estar car-

gado con el peso del equipo, se le harán ejecutar sucesivamente los dos ejercicios precedentes.

8.—Estando el caballo ensillado, y cargado con el equipo, progresivamente se le harán repetir igualmente los dos ejercicios 5 y 6.

9.—Estando ensillado y cargado y montado con el jinete vestido, hacerlo nadar tenido por la cuerda por otro soldado, quien lo soltará en medio de la corriente.

10.—Estando ensillado y montado por un soldado vestido, pero sin equipo, se le hará entrar al agua sin ser estirado, pero teniendo detrás un caballo ó grupos de caballos que ejecuten uno de los ejercicios anteriores.

11.—Se repetirán los dos ejercicios anteriores estando el caballo ensillado, cargado y el soldado vestido y equipado, pero sin armas.

12.—Estando el caballo ensillado, equipado y el soldado con uniforme de campaña, hacerlo atravesar el curso de agua.

Este último ejercicio no puede practicarse con todos los caballos, debiendo hacerlo sólo con los que naden mejor, montados por los mejores nadadores que constituirán en cada Escuadra, patrullas, cuyo empleo es de gran valor.

Estos ejercicios se harán en varias instrucciones, de manera de practicarlos progresivamente, es decir, comenzar por los más sencillos hasta hacerlo pasar siguiendo á los caballos tenidos del diestro.

Quando el caballo deba pasar embridado, las riendas deberán meterse dentro del ahogadero y el soldado se tomará de las crines.

Siempre que durante el curso de la instrucción, ponga resistencia un caballo, se le debe obligar conduciéndolo á mano detrás de la balsa; sin embargo, como no se obtendrá la ejecución correcta en la serie completa de ejercicios por algunos caballos muy impresionables, es mejor limitarse en no exigirles más que lo que consienten en ejecutar sin defensa, á fin de no estropearlos en una operación que exige orden, calma y mucho silencio.

La progresión marcada debe seguirse con escrupulosidad, porque conduce más rápidamente que cualquiera otro método, á los resultados que se buscan.

Es bueno observar hasta donde sea posible, las prescripciones siguientes:

Pasar la corriente en el mismo sentido, cuando menos durante la instrucción, porque se educan así más rápidamente.

Evitar en el punto de partida, orilla con bajo fondo, pues es preferible una ribera casi á pico, de manera que el caballo entre inmediatamente en agua profunda donde oponé menos resistencia.

Escoger hasta donde sea posible para la llegada, una ribera poco inclinada que permita abordarla sobre un frente muy ancho, porque no todos los caballos nadan muy bien y oponen resistencias desiguales á la corriente y por consecuencia no todos pueden llegar al mismo punto. Es de desearse igualmente que los caballos que han llegado, sean vistos de los que atraviesan, y á este efecto hay que observar si les da el sol en los ojos y no ven á los que les preceden.

Finalmente, en la instrucción, es bueno partir de la ribera izquierda de un río, porque se pasa más fácilmente que partiendo de la derecha. En efecto, partiendo de la ribera izquierda el soldado que los conduce lo hace con la mano derecha para dirigir al caballo y nada con la izquierda, ó si nada también con la mano izquierda como con la derecha, se servirá mejor de ésta para tomar las riendas para volver á montar á caballo.

## VII

### *Ajustar y conservar una silla.*

La silla de montar es un intermedio necesario entre el jinete y su montura para suavizar las reacciones y para dar al mismo jinete un medio más de fijeza.

Para ajustar una silla de cualquier modelo que sea, se necesita fijarse previamente en que el fuste esté bien hecho; que las barras ó tablas sean simétricas y construidas de tal manera que puedan reposar de plano en la parte más fuerte del lomo del animal; que el asiento tenga una posición sensiblemente horizontal; que los bastes estén uniformemente llenos, de manera que presenten una superficie sin huecos ó pelotas y que su forma se adapte al cuerpo del caballo de tal manera que no resbale la silla ni produzca lastimaduras por diferencias de apoyo.

Es indispensable que el asiento esté lo más horizontal posible para que el peso sea uniformemente repartido sobre toda la superficie de contacto con el lomo, pues si está inclinado adelante, puede resbalar la silla hasta las espaldas y si está inclinada atrás puede hacerlo hacia los riñones; además, el cuerpo del jinete es normal al lomo y esta posición contribuye á evitar heridas al caballo.

Para conservar la silla, además de los cuidados de aseo apropiados, según su naturaleza, se debe procurar que nunca se coloquen una sobre de otra; que no permanezcan en parte húmeda ni que tampoco estén con los bastes hacia abajo. Cuando deban ponerse en el suelo es preferible colocarlas paradas sobre el arco de la campana.

Se procurará hasta donde sea posible, que una silla amoldada á un caballo no sirva más que para él, pues en efecto, á una misma conformación, el acolchado de los bastes no toma la misma forma en caballos diferentes á causa de la poca similitud de sus aires.

## VIII

### *Ajustar una brida.*

Si el frontal es muy grande el caballo puede desembridarse ó la testera deslizarse hacia atrás, y si es muy corto comprime las orejas y puede herir al caballo.

Las quiéras deben estar ajustadas de manera que el freno no esté ni muy alto ni muy bajo.

El freno obra sobre los asientos como una palanca, cuya potencia depende de la longitud de las piernas, de la forma de la embocadura y del sentido en que se produce la tracción de las riendas.

Para que un freno esté bien ajustado y produzca sus efectos es necesario:

1° Que las barras de la embocadura estén á un dedo de los colmillos inferiores, en el caballo, y á dos dedos de los dientes extremos, en la yegua.

2° Que la embocadura no sea ni muy estrecha ni muy ancha y que la parte alta de las piernas no compriman los cachetes.

3° Que la barbada esté sobre la parte plana y colocada de tal manera que se pueda pasar un dedo entre ella y el bello inferior.

Si las barras de la embocadura están más arriba de lo indicado, obran sobre las partes menos sensibles y su efecto es menor, además de que el freno y el filete comprimen la comisura de los labios y no tienen el juego, propios á su empleo; y si están más abajo, chocan contra los colmillos molestando al caballo. Si la embocadura es muy estrecha, las piernas pliegan los labios, y si es muy grande, el contacto de las barras no está bien asegurado, deslizándose el freno á los lados.

Si la barbada no está suficientemente ajustada, el freno se para y las piernas quedan en prolongación de las riendas, el brazo de palanca desaparece y el caballo menos contenido obedece con menos precisión, y si está muy cerrada, el contacto permanente del freno adormece la sensibilidad de los asientos, el bello inferior se lastima y el jinete no